بسم الله الرحمن الرحيم

Traducción de la Jutbah
día viernes 8 de Shawal de 1431Hégira
acorde al viernes 17 de Septiembre de 2010
pronunciada por el
Sheij Saad Helail Kheder Alzewaihri
en la Mezquita del Centro Cultural Islámico
"Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas, Rey Fahd"
en Argentina

REFLEXIONEMOS SOBRE ALGUNAS ALEYAS DE SURA SABA

Alabado sea Allah (swt) Quien nos guió [agraciándonos con la fe] y no hubiéramos podido encaminarnos de no haber sido por Él. Atestiguo que no hay otra divinidad excepto Allah, Único, sin asociados. Atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero. ¡Allah! Bendice a Muhammad, su familia, sus compañeros y todos los que sigan su guía hasta el Día del Juicio Final.

Primera Jutbah:

¡Siervos de Allah! Temed a vuestro Señor como es debido y aferraos al asidero más firme que así alcanzaréis la bienaventuranza en esta vida y en la otra.
¡Hermanos en el Islam! Por cierto que Allah le reveló el Sagrado Corán a Su Mensajero Muhammad (sws) para que Sus siervos recapaciten sobre sus aleyas. Dice Allah (swt) en sura Sâd: "Éste es el Libro bendito [el Sagrado Corán] que te revelamos [¡Oh, Muhammad!] para que mediten sobre sus preceptos, y recapaciten los dotados de intelecto." (38:29)
Dijo Ibn Al Qaiim en su libro "Los senderos de los transeúntes": "Lo que más beneficia al siervo en esta vida y lo aproxima al triunfo en la otra es reflexionar largamente en el Sagrado Corán, pues a través de esto el musulmán aprende a discernir entre lo bueno y lo malo, la forma de hacer buenas acciones y apartarse de las malas, el secreto de los mandatos divinos y sus frutos; además afianza las bases de la doctrina en su corazón…".

Hoy nos detendremos a reflexionar en uno de los estilos que Allah emplea en el Sagrado Corán para educar a Sus siervos y consolidarlos en la religión; me refiero a una de las tantas historias que Allah menciona con el fin de que los creyentes recapaciten y se aproximen más a Él. Estas historias sirven para sensibilizar a los creyentes, advertirles de su negligencia y alejamiento de los mandatos y prevenirles de los encantos y placeres de la vida mundanal. Allah (swt) dice en el Sagrado Corán: "Nárrales pues, estas historias para que reflexionen." (7:176)
Dos de estas grandes historias las encontramos en sura Saba. La primera representa el ejemplo de los creyentes agradecidos de los favores que Allah les concede, y la segunda representa el ejemplo de los incrédulos desagradecidos de Allah que desconocen Sus gracias.
Escuchemos lo que Allah (swt) dice en esta sura: "Por cierto que las moradas de Saba eran un signo [de las gracias de Allah]: poseían dos huertos, uno [en un valle] a la izquierda y otro a la derecha. [Les dijimos:] Comed del sustento de vuestro Señor y agradecedle. Tenéis un país bueno, y [si sois agradecidos, sabed que] vuestro Señor es Absolvedor [y perdona vuestros

pecados]. Pero se apartaron, entonces enviamos sobre ellos la inundación [que produjeron la ruptura] de las represas [que habían construido], y les cambiamos sus dos huertos por granjas con frutos amargos, tamarindos, y algunos lotos. Así les castigamos por ser desagradecidos, y por cierto que no castigamos sino al incrédulo. Y pusimos entre ellos y las ciudades que habíamos bendecido [la antigua Siria] otras aldeas, e hicimos que transitaran tranquilos por ellas. [Les dijimos:] ¡Viajad por ellas seguros de noche y de día! Dijeron: ¡Señor nuestro! Alarga nuestros viajes. Y se perjudicaron a sí mismos [por su incredulidad], e hicimos que se convirtieran en historia [para la posteridad] y les destruimos. Sin duda, en esto hay un signo para todo paciente [en los momentos difíciles] agradecido [de los favores de Allah].” (34:15-19)
Allah (swt) relata en Su Libro la historia de los pueblos que nos precedieron y que perecieron en la incredulidad. Además por Su sabiduría dispuso que permanecieran las ruinas de sus ciudades para que los hombres reflexionen en su historia y recapaciten.
Saba era el nombre de una tribu conocida del Yemen que habitaba en la ciudad de Ma'rab, conocida hasta nuestros días por ser una tierra muy fértil. Sus habitantes alcanzaron un gran poderío económico que los puso a la altura de las grandes civilizaciones. Ellos supieron acaparar la inmensa cantidad de agua pluvial que les llegaba de las montañas por dos enormes causes en los que construyeron un enorme muro de contención formando así una gran represa. Este inmenso muro poseía varias escotillas que abrían y cerraban para administrar el agua según la necesidad. Esta represa fue conocida por aquel entonces como el dique de Ma'rab.
Como signo de las gracias que Allah les había concedido poseían dos grandes huertos; uno a la derecha y otro a la izquierda del valle en el que vivían.
Allah le ordenó que fuesen agradecidos con Él por todas las bendiciones con las que los había colmado y que disfrutaran del gran sustento que les había proveído. Además les recordó que Él premia a los siervos agradecidos con el perdón de sus pecados.
¡No hay más dios que Allah! Por cierto que Él es inmensamente generoso con Sus siervos, pues en esta vida los colma de bendiciones y en la otra les perdona sus pecados y los recompensa con el Paraíso.
Aun así, se negaron a ser agradecidos con Allah ignorando Su orden y arruinaron los favores recibidos. Por este motivo Allah los castigó quitándoles las gracias que les había concedido y les envió una inundación que destruyó las represas que habían construido, y la inmensa cantidad de agua contenida arrasó con la ciudad. Luego de que el agua se secó, los campos se incendiaron y los huertos productivos se convirtieron en granjas de las que sólo se extraían frutos amargos, tamarindos, y algunos lotos.
Así fue como su sustento se redujo y pasaron de la abundancia y la opulencia a la estrechez y la miseria.
Pero a pesar de este castigo Allah no les aniquiló por completo ni los aisló del resto de los pueblos, pues permanecieron conectados con las demás ciudades que Allah había bendecido como la antigua Siria y Meca, por las que podían transitar seguros. Esto para que pudieran lamentarse por no haber reflexionado en la historia de los pueblos incrédulos que les precedieron y por no haber obedecido a Allah.
Y cuando Allah (swt) les dijo: “¡Viajad por ellas seguros de noche y de día! Ellos le pidieron neciamente que alargara las distancias y dijeron: ¡Señor nuestro! Alarga nuestros viajes.” Fue recién entonces cuando Allah los aisló del resto de los pueblos y los aniquiló convirtiéndolos en historia para la posteridad.
Finalmente Allah culmina este relato exhortando a quien lo lea a que reflexione y recapacite, pues dice (swt): “Sin duda, en esto hay un signo para todo paciente agradecido.”

Allah menciona la paciencia en los momentos difíciles junto con el agradecimiento de los favores de Allah, pues esta historia sirve de ejemplo tanto para los pacientes como para los agradecidos.
¡Hermanos en el Islam! Reflexionad en las consecuencias de los pecados y observad como una gran civilización luego de vivir en la abundancia, la prosperidad y la seguridad puede transformarse por designio de Allah en un pueblo pobre, marginado e inseguro.

Dijo Ibn Al Qaiim en su libro "La enfermedad y la cura": "Los pecados hacen que las bendiciones sean remplazadas por las desgracias…".
Uno de los sabios piadosos de las primeras generaciones dijo: "Las desgracias acontecen por causa de los pecados, y las mismas sólo son aliviadas luego del arrepentimiento sincero".
Allah (swt) dice en el Sagrado Corán: "Y si os aflige una desgracia, ello es la consecuencia de [los pecados] que cometisteis; y Allah os perdona muchas faltas [por Su gracia]." (42:30)
¡Allah! Apártanos de los pecados que ocasionan Tu ira y castigo y guíanos para que podamos contarnos entre quienes recompensas porque estás complacido de ellos.
Allah (swt) dice en el Sagrado Corán: "[Éstas son las consecuencias de sus acciones, pues] Allah no quita a ningún pueblo las gracias con las que lo ha favorecido, a menos que éstos se perviertan [y se alejen de la Verdad]. Por cierto que Allah es Omnioyente, Omnisciente." (8:53)

Que Allah nos bendiga con el Grandioso Corán y nos guíe para que Le temamos como Se merece. Y pido a Allah que perdones nuestros pecados, pues Él es Absolvedor, Misericordioso.

Segunda Jutbah:

Alabado sea Allah, Señor del Universo. Atestiguo que no hay otra divinidad excepto Allah, Único, sin asociados, el Magnánimo y Generoso. Y atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero. ¡Allah! Bendice a Muhammad, Sello de los Profetas e Imâm de los musulmanes, a su familia, sus compañeros y todos los que sigan su guía hasta el Día del Juicio Final.

¡Hermanos en la fe! No reconocer las gracias y ser desagradecido con Allah lleva a la interrupción de las bendiciones y a los reveses de la vida, tal como escuchamos en la primera parte de esta Jutbah. Este es el castigo que Allah implementa siempre con aquellos que no reconocen Sus gracias y no Le agradecen. Allah (swt) dice en el Sagrado Corán: "Allah os expone el ejemplo de una ciudad [La Meca], cuyos habitantes se sentían seguros y tranquilos, les llegaba abundante sustento proveniente de todas las regiones. Pero no agradecieron los favores de Allah, entonces Él les hizo padecer hambre y temor por cuanto habían cometido." (16:112).
Podemos resumir las reflexiones más importantes de esta historia en los siguientes puntos:
Primero: La inmensidad de las gracias que Allah concede a Sus siervos y Su misericordia. Allah (swt) dice en el Sagrado Corán: "Sabed que si intentarais contar las gracias de Allah no podríais enumerarlas." (14:34)
Segundo: La supremacía de Allah y Su condición de Soberano absoluto de todo cuanto existe en los cielos y en la Tierra, pues Él es Quien dispone de los asuntos de Su creación y cuenta con los ejércitos necesario para llevar a cabo Sus decisiones.
Tercero: La posibilidad se verse envuelto en los placeres de la vida mundanal y la soberbia y el riesgo de caer entonces en la ira de Allah y Su castigo.

Cuarto: La gravedad de ignorar los signos de Allah y la obligación de arrepentirse y volver a Allah cuando ocurre alguna desgracia debido a la convicción de que ello está relacionado con los pecados que los hombres cometen.
Quinto: El peligro de la ostentación y dilapidación ya que ello provoca la ira de Allah, pues sólo despilfarran y ostentan los desagradecidos de Allah.
Sexto: La prohibición de rechazar la fe en Allah y alejarse de la religión incurriendo en toda clase de pecado.
Séptimo: La importancia de la paciencia en los momentos de adversidad y la resignación ante los designios divinos y la convicción de que Allah es Sabio en Sus decretos.
Octavo: La obligación de reflexionar en las historias de quienes nos precedieron y recapacitar sobre las causas que los llevaron a la perdición para no incurrir en ellas.
Noveno: La comprensión de que la seguridad es la base para que una civilización prospere y para que sus habitantes vivan en armonía y en un clima de hermandad y cooperación, y la convicción de que la seguridad es una gracia que Allah concede a quienes Le agradecen.
Décimo: La obligación de procurar alcanzar un grado elevado de fe, pues la piedad es la llave con la que se abren las puertas del sustento y de las grandes bendiciones; así como también el arrepentimiento sincero.
Y finalmente la importancia de la invocación a Allah, pues Él puede cambiar todas las situaciones volviendo fácil lo que parece imposible y ofreciendo una salida para quien se encuentra atrapado en una aflicción.
¡Hermanos! Invocar a Allah y suplicarle es nuestra arma más poderosa, empleémosla tal como nos aconsejó nuestro Profeta Muhammad (sws) quien imploró a Allah en una ocasión diciendo: “¡Allah! Me refugio en Ti de las desgracias, de la infelicidad, del designio desfavorable y de los enemigos”.
Allah (swt) dice en el Sagrado Corán: “Y por cierto que enviamos [Mensajeros] a naciones anteriores a ti y les castigamos con la miseria y las enfermedades [por haberles desmentido], para que así Nos invocasen. Hubiera sido mejor que Nos hubiesen implorado cuando les llegó Nuestro castigo. Pero sus corazones se endurecieron y Satanás les embelleció lo que hacían. Pero al olvidarse de lo que le ocurrió a quienes les precedieron [la miseria y las enfermedades que les azotaron] les abrimos las puertas de la fortuna, y cuando se contentaron por lo que les había sido concedido les sorprendimos con el castigo, y perdieron toda esperanza [de que les alcanzara nuevamente la misericordia de Allah]. Y fue exterminado hasta el último de los inicuos. ¡Alabado sea Allah, Señor del Universo!” (6:42-45)

Y pedid bendiciones por el Profeta Muhammad, tal como Allah os lo ordena en el Sagrado Corán y dice: “Ciertamente Allah y Sus Ángeles bendicen al Profeta. ¡Oh, creyentes! Pedid bendiciones y paz por él.” (33:56) y repetid:

Allahumma salli ‘ala Muhammadin

www.cciar.com